



De la bitácora al lienzo: inauguran intervención artística en espacios públicos de la ciudad

Arte en el fin del mundo: “Cronistas y paisaje” lleva la historia magallánica a los espacios cotidianos

● A través de la intervención de espacios públicos en Punta Arenas, la artista visual Andrea Araneda reinterpreta el legado de los grandes exploradores del sur en el proyecto “Cronistas y paisaje”. La iniciativa, que busca democratizar el acceso al arte, culminará este 11 de mayo con un homenaje al Premio Nacional de Historia, Mateo Martinic, cuyas obras e identidad territorial son el eje central de esta narrativa pictórica.

Crónica
 periodistas@elpinguino.com

Hay territorios que parecen resistirse a ser simplemente descritos. La Región de Magallanes es uno de ellos: vasta, indómita, cargada de una historia que se sedimenta en cada cerro, en cada canal, en cada ráfaga de viento que baja desde el Estrecho. Nombrarla requiere algo más que palabras técnicas o coordenadas geográficas. Requiere, quizás, el gesto de quien mira con detenimiento y decide traducir lo que ve en algo que otros puedan también sentir.

Ese es precisamente el espíritu que anima a “Cronistas y paisaje: una narrativa visual”, un proyecto artístico que nació de una pregunta sencilla y profunda a la vez: ¿Qué sucede cuando las palabras de quienes describieron este territorio se convierten en imagen?

La respuesta está tomando forma en los muros de espacios públicos de Punta Arenas, donde una serie de obras de técnica mixta dialoga con quienes transitan esos lugares, interrumpe la rutina y propone, sin imponerse, una pausa para mirar.

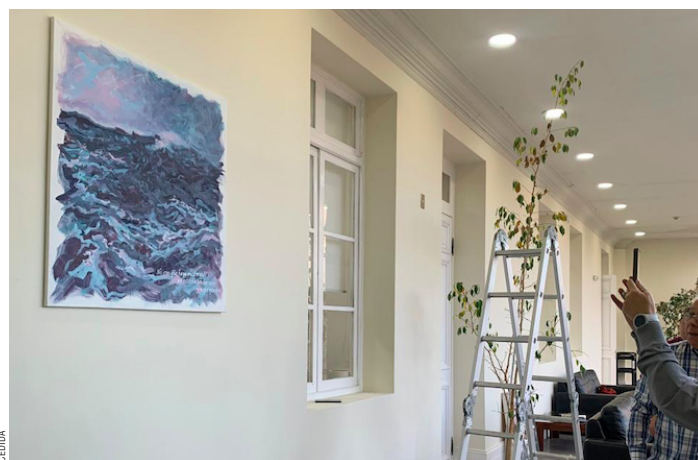
De las palabras a la pintura

El proyecto parte de un gesto de investigación y homenaje. Sus fuentes son voces que, desde distintos siglos y distintas miradas intentaron comprender y narrar la geografía magallánica: Antonio Pigafetta, que acompañó a Hernando de Magallanes en la primera circunnavegación del globo y dejó uno de los primeros registros escritos de estas latitudes; Charles Darwin, quien observó con asombro científico y literario la naturaleza patagónica durante su viaje en el Beagle; Lucas Bridges, hijo de misioneros que creció entre los selknam

y dejó un testimonio invaluable sobre la vida en Tierra del Fuego; y Alberto D’Agostini, el salesiano fotógrafo y explorador que dedicó décadas a documentar la Patagonia y la Antártica con una sensibilidad excepcional.

A estas voces del pasado se suma la de Mateo Martinic, el gran historiador regional que ha dedicado su vida a sistematizar, preservar y difundir el patrimonio de Magallanes. Su presencia en el proyecto no es solo la de una fuente: es la de un interlocutor vivo, alguien cuya escritura continúa activa y cuyo pensamiento sigue orientando la comprensión colectiva del territorio.

Lo que hace “Cronistas y paisaje” con estas fuentes no es ilustrarlas. Cada obra nace de una frase, de un fragmento, pero lo que busca es expandirlo, abrirlo, dejar que algo nuevo emerge en ese tránsito entre el lenguaje escrito



El proyecto genera una nueva perspectivas de paisajes y cronistas.

y la experiencia visual. Las capas de pintura, las transparencias, los materiales mixtos no son solo decisiones estéticas: son también una metáfora del modo en que la memoria funciona en un

territorio, depositándose en estratos que conviven sin cancelarse.

Andrea Araneda: una mirada forjada en el sur del mundo

Detrás de este proyecto está la artista visual Andrea Paz Araneda Miranda, cuya trayectoria es inseparable de la historia cultural de Magallanes. Nacida en Punta Arenas en 1970, estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, donde fue alumna de figuras fundamentales de la escena artística nacional como Francisco Brugnoli, Werner Lauterbach, Peter Kroeger y Adolfo Couve. Egresó con Licenciatura en Artes Plásticas en 1994 y obtuvo la mención en Pintura en 1997, tras una investigación de largo aliento sobre el pueblo Selknam que derivó en una serie de diez pinturas hoy integradas al repositorio indígena de la Universidad de Chile.

Ese primer proyecto ya prefiguraba lo que sería una constante en su obra: la voluntad de rescatar, visibilizar y reinterpretar las culturas y paisajes de la región desde el lenguaje visual. Entre 2001 y 2005 realizó estudios de perfeccionamiento en Florencia, en la Academia de Bellas Artes, el Instituto Estatal

de Arte de Porta Romana y el Instituto Privado La Cantoria. En 2017 participó en una residencia de pintura y técnica mixta en la School of Visual Arts de Nueva York, completando así una formación que cruza la tradición académica europea con la experimentación contemporánea.

Su obra ha sido exhibida en Chile, Italia y Turquía, e incluye intervenciones en espacios tan diversos como el aeropuerto de Puerto Natales, el Museo Regional de Magallanes y el cruceiro Terra Australis. Ha desarrollado proyectos Fondart de rescate patrimonial, investigaciones sobre pinturas rupestres junto al Instituto de la Patagonia, y un extenso catálogo de retratos al óleo -su Catálogo general de los seres humanos de Magallanes- que documenta el paisaje humano de la región durante más de una década. Técnicamente, Araneda domina el óleo, la técnica mixta y la instalación artística, y su lenguaje se caracteriza por la gestualidad expresionista, el uso de capas y transparencias, y un compromiso profundo con los elementos identitarios del territorio magallánico.

A esto se suma una sostenida labor docente en la Universidad de

Magallanes, Inacap y diversos establecimientos educacionales de la región, así como talleres comunitarios en organizaciones sociales y pueblos como Río Verde y Porvenir. En 2018 fue homenajeada por el Jardín Infantil Peter Pan de Punta Arenas, que nombró una de sus salas en su honor.

Un homenaje de carne y óleo

Entre todos los cronistas que habitan este proyecto, la figura de Mateo Martinic ocupa un lugar singular. Con una obra que pocas personas en Chile podrían igualar en extensión, rigor y compromiso regional, Martinic ha escrito sobre la historia de Magallanes desde ángulos múltiples: la colonización, la economía ganadera, los pueblos originarios, la geografía, la navegación, las instituciones. Su trabajo ha sido, durante décadas, la columna vertebral del conocimiento histórico de la región.

A diferencia de los demás cronistas convocados por el proyecto -cuyas voces nos llegan mediadas por el tiempo y la distancia-, Martinic es una presencia contemporánea. Su voz sigue siendo escuchada, sus libros siguen siendo consultados, y su figura representa algo difícil de encontrar en los tiempos que corren: una vida enteramente dedicada a comprender y custodiar la historia de un lugar.

El reconocimiento que "Cronistas y paisaje" toma una forma concreta y emotiva: dos retratos al óleo realizados por Andrea Araneda, pin-

tados con el cuidado y la intención de quienes saben que están representando no solo un rostro, sino también una trayectoria y un legado. Estas obras serán entregadas en un acto de homenaje el próximo 11 de mayo en el Centro Cultural de Punta Arenas, una fecha que promete convertirse en un momento significativo para la vida cultural de la ciudad. En un contexto en que la cultura suele celebrar lo efímero, detenerse a honrar a un historiador con la permanencia del óleo sobre tela es también un acto político en el mejor sentido: el de valorar lo que dura, lo que se profundiza, lo que no caduca.

Arte donde la gente vive

Uno de los aspectos más notables de "Cronistas y paisaje" es su decisión de instalarse fuera de los circuitos tradicionales del arte. Las obras no están pensadas para una galería a la que se entra con propósito y disposición estética previa. Están en espacios de servicio público: lugares de espera, pasillos, recintos de uso cotidiano. Lugares donde la gente llega con otros asuntos en mente y se encuentra, de pronto, frente a una imagen que no esperaba.

Esa interrupción tiene valor. El arte en espacios públicos no compite con la vida: la acompaña y, a veces, la enriquece sin que quien lo experimenta lo haya buscado deliberadamente. La persona que llega a hacer un trámite y se detiene frente a una pintura que evoca el estrecho,

o el bosque magallánico, o la figura de un cronista, vive algo que nadie le propuso como experiencia cultural. Simplemente ocurre.

Esto es coherente con el espíritu del proyecto, que no busca fijar una identidad ni declarar una verdad sobre lo que significa ser de Magallanes. Al contrario: propone preguntas, abre posibilidades, invita a la relectura. En un contexto de transformaciones demográficas y culturales aceleradas, ese gesto de apertura tiene relevancia. La identidad regional no es una esencia que hay que proteger del cambio: es un proceso vivo que se reescribe con cada nueva generación, con cada nueva llegada, con cada nueva mirada sobre el territorio.

Rescate y continuidad

"Cronistas y paisaje" es también un proyecto de rescate, en el sentido más generoso del término. Rescatar no es momificar: es tomar algo del pasado y ponerlo en diálogo con el presente, permitirle seguir significando. Las palabras de Pigafetta o de Darwin no son reliquias que hay que guardar en un archivo: son materia viva que puede seguir produciendo sentido si alguien tiene la disposición de leerlas con ojos nuevos y traducirlas a otro lenguaje.

La pintura, en ese sentido, es un acto de traducción. Y toda traducción es también una interpretación: implica elegir, omitir, enfatizar, añadir algo que no estaba en el original. Las obras de este proyecto no pretenden reproducir fielmente



El proyecto de Andrea Araneda parte de un gesto de investigación y homenaje.

lo que los cronistas vieron o sintieron. Pretenden habitar ese mismo territorio desde el presente, desde la sensibilidad de una artista que nació y vive en el extremo sur, y que carga, como todos quienes habitamos estas latitudes, con esa mezcla peculiar

de lejanía y pertenencia que define la experiencia magallánica.

En ese cruce entre la historia escrita y la imagen pintada, entre el pasado de los cronistas y el presente del arte, "Cronistas y paisaje": narrativa visual" construye

algo que va más allá de una exposición: construye memoria activa. Y eso, en un territorio que se ha narrado a sí mismo con tanta intensidad y con tan pocos recursos, es un aporte que merece ser visto, conocido y celebrado.